

Wilberforce: Perspectivas sobre la Perseverancia

Exitosa en el cargo

PARTE 1

EL LEGISLADOR BRITÁNICO William Wilberforce, quien trabajó incansablemente durante más de 20 años para abolir la esclavitud en Gran Bretaña, es citado a menudo por el movimiento de la Derecha Religiosa como ejemplo de activismo político.

El 26 de julio de 1833, después de que Wilberforce hubiera dejado su cargo y sólo tres días antes de morir, la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña aprobó la Ley de Abolición de la Esclavitud y puso fin a la práctica del comercio de esclavos africanos en todo su imperio. Aunque Wilberforce es un modelo maravilloso, es evidente que los activistas políticos cristianos no entienden en absoluto lo que podemos aprender del ejemplo de Wilberforce, especialmente en lo que se refiere al papel de la Iglesia en la política. Permítame que se lo explique. William Wilberforce sería una figura olvidada de la historia si no hubiera sido por un pastor como John Newton. Newton se centró exclusivamente en su vocación, que consistía en hacer discípulos de Jesucristo enseñando la Palabra de Dios. Quizás fue tan responsable de acabar con el comercio de esclavos en Gran Bretaña como Wilberforce, pero nunca se dedicó directamente a la política.

Una película titulada “Amazing Grace” destaca la vida de William Wilberforce y se la recomiendo de todo corazón. El título de esta película procede del famoso himno cristiano del mismo nombre escrito por Newton. Newton, que se describió a sí mismo como un “hombre miserable”, había sido un comerciante de esclavos que fue salvado por el poderoso mensaje del Evangelio de Jesucristo. Después de su conversión se convirtió en pastor y tuvo un profundo impacto personal en Wilberforce, no un impacto político, sino espiritual.

Newton y otros ministros dentro de la Iglesia fueron responsables de ayudar a Wilberforce a desarrollar convicciones nacidas de las Escrituras. Sus esfuerzos de discipulado llevaron a Wilberforce a convertirse en un hombre impulsado por la teología y la doctrina.

La Iglesia hizo de Wilberforce la persona que fue a través del ministerio de la Palabra.

Después de convertirse al cristianismo, decidió pasar los recesos legislativos estudiando la Biblia. Era habitual que él pasara 10 horas diarias estudiando y memorizando las Escrituras. Esta firme convicción arraigada en la doctrina bíblica es lo que sostuvo y dirigió a Wilberforce durante su batalla de décadas contra la esclavitud.

El trabajo vital de Wilberforce ocurrió a fines del siglo XVIII. Hoy, como legisladores cristianos, ustedes continúan las batallas legislativas por las buenas leyes que apuntalarán y reforzarán nuestra nación.

Para ayudarles en su trabajo crucial, examinaremos en dos partes, *Wilberforce: Perspectivas sobre perseverar con éxito en el Cargo*.

Sigue leyendo, amigo mío.



Ralph Drollinger

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los capítulos más oscuros de la historia estadounidense es la esclavitud africana del siglo XIX. Durante la Guerra Civil de Estados Unidos (1861-1865), los estudiosos de la Biblia de ambos lados de la problemática de la esclavitud se lanzaban disparos teológicos unos a otros en un intento de: (1) condenar la esclavitud de un ser humano por otro; o (2) justificar la esclavitud alineándola con la esclavitud en la Biblia.¹

Al comentar sobre esta guerra teológica, un historiador escribe: “Los abolicionistas argumentaron con vehemencia que, basándose en la Biblia, el espíritu del cristianismo prohíbe la esclavitud de una raza por otra. Los defensores de la esclavitud en el sur argumentaban con la misma vehemencia que la Biblia misma no condenaba la esclavitud, sino que la daba por sentada”.²

Si bien el propósito de este estudio no es reconstruir y analizar los argumentos teológicos en torno a esta atrocidad humana, este autor tiene la firme convicción de que la esclavitud africana del siglo XIX en Estados Unidos no estaba de ninguna manera justificada bíblicamente.³ Tampoco lo estaba en Gran Bretaña. Examinemos la figura principal detrás de la abolición de la esclavitud africana en Gran Bretaña hace 200 años, el político William Wilberforce.⁴

Y lo que es más importante,

¿CÓMO PERSEVERÓ WILBERFORCE EN LA BÚSQUEDA DECENAL QUE CAMBIÓ EL CURSO DE UNA NACIÓN?

Los activistas contemporáneos⁵ suelen citar a este hombre como el ejemplo por excelencia del activismo político cristiano.⁶ Su exitosa lucha de 20 años en el Parlamento británico para acabar con la esclavitud se considera una joya de la corona de las campañas moralistas. Si bien no se puede negar que Wilberforce libró una lucha perseverante y meritoria, prevaleciendo contra todo pronóstico, y ayudando a erradicar un cáncer vil del lado del mundo en que vivía, ¿qué lo sostuvo mientras libraba la buena batalla durante tanto tiempo? ¿Estuvo motivado por el simple deseo de recuperar la cultura? ¿O hubo algo más profundo que lo impulsó a luchar por la justicia? Tal y como se mostrará en las próximas páginas, fue la Palabra de Dios la que habitó ricamente en Wilberforce, una fe vibrante y creciente en el Señor Jesucristo que dirigió su carrera política, fundamentó sus convicciones y le dio la motivación para perseverar contra increíbles adversidades.⁷ La siguiente reseña de la vida de Wilberforce lo confirmará. En palabras del propio Wilberforce:

“La lectura diligente de las Sagradas Escrituras descubriría nuestra ignorancia pasada. Debemos dejar de ser engañados por apariencias superficiales y de confundir el Evangelio de Cristo con los sistemas de los filósofos; debemos ser impresionados con esa verdad de peso, tan olvidada, y en la que nunca se insiste demasiado, que el Cristianismo nos llama, no solo a ser religiosos y morales, sino especialmente a creer las doctrinas, imbuirnos de los principios y practicar los preceptos de Cristo”.⁸

Otra forma de responder a lo que le motivaba era que participaba en un estudio bíblico con otros creyentes en el Parlamento, uno que fue dirigido por un maestro bíblico calificado llamado Newton. ¡Me entristece el corazón que tantos creyentes en cargos públicos en los Estados Unidos no entiendan esto! Qué lamentable es ver a los creyentes dejando sus cargos este año desanimados; desafortunadamente, muchos de ellos nunca se conectaron a un estudio bíblico mientras estaban en el Congreso.

II. ¿QUIÉN FUE WILLIAM WILBERFORCE?

William Wilberforce nació en 1759 en Hull, Inglaterra. Fue contemporáneo de algunos de los más grandes predicadores de Inglaterra (y de la historia), incluidos John Newton, John Wesley y George Whitefield.¹⁰ Dios usó circunstancias inusuales en la vida del joven Wilberforce para llevarlo a conocer a los evangélicos y a uno de estos grandes hombres de Dios - John Newton.¹¹ Escribe John Pollock, biógrafo de Wilberforce:

.. cuando William cumplía nueve años, su padre murió a los cuarenta. Abel Smith se convirtió en el director del negocio; la empresa pasó a llamarse Wilberforce y Smith, y la vida de William también cambió. No solo porque sería independiente y bastante rico cuando alcanzara la mayoría de edad, sino porque fue enviado, un año después de la muerte de su padre, a vivir con su tío y tía sin hijos, William y Hannah Wilberforce, en su villa de Wimbledon en el campo Surrey y en su casa de Londres en St. James's Place. Lo enviaron a un internado en Putney."¹²

Resulta que,

“Estos parientes eran evangélicos despreciados, amigos del predicador George Whitefield, líder del primer Gran Despertar, y de John Newton, más conocido hoy como el autor de “Amazing Grace”. Newton, un viejo lobo de mar, exdesertor naval, exlibertino y extráfico de esclavos que se había convertido lentamente durante y después de una tormenta en el mar, fascinó al muchacho con sus historias. Y Newton le mostró al pequeño William “lo dulce que suena el nombre de Jesús” hasta que su madre, horrorizada de que se volviera “metodista”, se lo llevó”.¹³

Un artículo de Steven Gertz sobre la relación de Wilberforce con Newton afirma: “Cuando era un niño de ocho años [¡o nueve!], Él [Wilberforce] se sentaba a los pies del fascinante capitán de barco [Newton], bebiendo sus coloridas historias, chistes, canciones, y quizás lo más importante, lecciones de fe”.¹⁴ Más adelante en la vida:

“William recordaba a un joven evangélico, John Newton, párroco de Olney en Buckinghamshire que a menudo predicaba en Londres y que pronto se haría famoso como compositor de himnos. A un niño no podía dejar de impresionarle este alegre y afectuoso excapitán de barco y esclavista, que de joven había sido azotado en la Marina Real por desertión y más tarde había sufrido como esclavo virtual de la amante nativa de un hombre blanco en África Occidental. Wilberforce escuchaba embelesado sus sermones e historias, incluso ‘le reverenciaba como a un padre cuando era niño’”.¹⁵

Es posible que las semillas de la fe estuvieran plantadas en la vida del joven Wilberforce, pero el fruto real de la verdadera salvación aún estaba a años de distancia. Wilberforce, señala Piper, “había admirado de niño a George Whitefield, John Wesley y John Newton. Pero pronto dejó atrás toda la influencia de los evangélicos”.¹⁶ Como se ha señalado anteriormente, la “madre de Wilberforce era más de la alta iglesia y le preocupaba que su hijo se estuviera ‘volviendo metodista’. Así que lo sacó del internado al que lo habían enviado y lo metió en otro”.¹⁷ “En las vacaciones, la familia Wilberforce comenzó a limpiar el alma de William de Wimbledon y Clapham, un proceso lento: él [William] escribió valientemente a su tío [de quien fue alejado] acerca de soportar la persecución [de su familia], y de crecer ‘en el conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien él envió, pues el conocerle es vida eterna’”.¹⁸ En la vida de Wilberforce, el tiempo que transcurrió entre su encuentro con Newton en la infancia y su posterior conversión a través del ministerio de Isaac Milner fue un periodo de muerte espiritual. Dice un escritor sobre los años universitarios de Wilberforce, que “perdió todo interés en la

religión bíblica y le encantaba circular entre la élite social”.¹⁹ Hasta tal punto se había desviado, que “Newton dijo con tristeza que no parecía quedar nada de su fe [de Wilberforce] excepto una perspectiva más moral de lo que era habitual entre los hombres de moda”.²⁰ Ser moral aparte de la regeneración no era más salvífico en ese entonces de lo que es ahora... ¡ni lo será jamás!

III. LLEGAR A LA FE EN JESUCRISTO

En el vacío espiritual de su corazón, Wilberforce hizo lugar a la religión popular de su época.

“En Londres, él [Wilberforce] tuvo una sesión en la capilla de Essex Street fundada por Theophilus Lindsey, el ‘padre’ del Unitarismo moderno, uno de los pocos clérigos de la Iglesia de Inglaterra que había mostrado el valor y los principios suficientes para renunciar a su sustento al abandonar, como tantos, la creencia en la divinidad de Jesucristo. Lindsey seguía predicando sobre la ética cristiana y su capilla atrajo a varios hombres eminentes: Wilberforce lo consideraba como el único predicador ferviente de Londres, ya que los predicadores evangélicos o ‘metodistas’ de los que había disfrutado con el tío y la tía ahora estaban fuera de su alcance”.²¹

Pero Wilberforce finalmente se salvaría de esta noción anti-bíblica de Jesucristo.

“Los relatos posteriores de Wilberforce sobre su larga conversión o quizás su Rededicación al Cristo de su fe infantil son algo contradictorios, pero le da una parte importante a su lectura del libro de Doddridge con Milner. Posiblemente buscaron pasajes relevantes en la Biblia, ya que Wilberforce dice que adoptó sus principios religiosos de la ‘lectura de las Sagradas Escrituras y... la instrucción que ovtuve de un amigo de extraordinarias cualidades innatas y adquiridas’”.²²

Wilberforce había llegado a la salvación en Jesucristo a los veinticinco años,²³ pocos años antes de un encuentro con Newton que le cambió la vida. Según un esbozo biográfico de la vida de Wilberforce, después de ganar su elección al Parlamento en 1784, “aceptó hacer una gira por el continente...”. Cuando se encontró por casualidad con su antiguo maestro de escuela de Hull, Isaac Milner, Wilberforce lo invitó impulsivamente a unirse al grupo de viaje. Esa invitación cambiaría la vida de Wilberforce”.²⁴

“Para cuando Milner, el 22 de febrero de 1785, lo dejó en el número 10 de Downing Street, Wilberforce había logrado un asentimiento intelectual a la visión bíblica del hombre, Dios y Cristo. Lo apartó de su mente y reanudó su vida social y política.”²⁵ En el verano de ese año, “lentamente, el asentimiento intelectual se convirtió en una profunda convicción”.²⁶ Sin embargo, según él mismo todavía no fue cristiano hasta “la tercera semana de octubre de 1785 cuando el ‘gran cambio’, como él lo denominó después, había llevado a Wilberforce a levantarse temprano cada mañana para orar”.²⁷ La historia dice que Milner habló de su fe cristiana a Wilberforce, y que éste último “inicialmente trató el tema con ligereza, pero finalmente aceptó leer las Escrituras todos los días.”²⁸

IV. LA CRISIS DE FE DE WILBERFORCE

Enfrentado a una tremenda dificultad, "sintiéndose cansado y confuso"²⁹ sobre cómo conciliar su carrera política con su nueva vida en Cristo, Wilberforce “se dirigió hacia su héroe de la infancia, John Newton, ahora de sesenta años y rector de St. Mary Woolnoth en la Ciudad de Londres.”³⁰ Gertz

comenta sobre la reunión de Wilberforce en 1785 con Newton: “Ahora, en un momento de crisis espiritual, preguntándose si su renacida fe en Dios le obligaba a abandonar la política, Wilberforce sabía quién podía ayudarlo más... se armó de valor y se dirigió a la puerta principal para visitar a su viejo amigo.”³¹ Cabe destacar que cuando se trataba de su carrera política, Wilberforce buscó consejo de nada menos que un ministro de la Palabra de Dios. Newton aconsejó a Wilberforce que permaneciera en el puesto y siguiera a Cristo también.

Lo que podemos aprender de Newton y Wilberforce sobre los distintos papeles de la Iglesia y el Estado

Newton y Wilberforce sirven para ejemplificar magníficamente una comprensión clara y bíblicamente correcta de la relación entre la institución de la Iglesia y la institución del Estado. ¡Lo primero es disciplinar al segundo en lugar de tratar de hacer su trabajo! Dios nombró a Wilberforce para que dirigiera Su institución del Estado, mientras que Dios designó a Newton para dirigir Su institución de la Iglesia. La segunda es llamada a hacer discípulos; la primera es llamada a moralizar a los no regenerados. Como se mencionó en el preámbulo, los líderes de la Iglesia no pueden asumir el trabajo de los líderes de Dios en el Estado, especialmente mientras se hacen de la vista gorda en relación con su llamado a hacer discípulos a los líderes del Estado.

V. LA VIDA DE UN POLÍTICO SALVO

UNA VEZ SALVO Y SEGURO DE QUE DEBÍA PERMANECER EN LA POLÍTICA, WILBERFORCE “TRABAJÓ DURO PARA FORTALECER NO SÓLO LA RESISTENCIA MENTAL SINO ESPIRITUAL”³²

Hizo esto “para que pudiera meditar de noche, o si sus ojos le molestaban, o cuando necesitaba orientación en su lugar en la Cámara de los Comunes o en los comités”.³⁴ En otras palabras, dejó “*que la Palabra de Cristo habite en abundancia*” en él (Colosenses 3:16). Quizá lo más revelador de la prioridad que daba a su salvación sobre toda su vida sea la siguiente declaración de Pollack:

“Porque Wilberforce quería someter a Cristo no sólo sus deseos sino también su política: ‘Un hombre que actúa según el principio que yo profeso’, dijo a un elector tres años después de la conversión, ‘refleja que ha de dar cuenta de su conducta política en el tribunal de Cristo’”.³⁵

La confianza de Wilberforce en los preceptos bíblicos y su responsabilidad ante ellos son la base de las tremendas cosas que hizo como legislador, especialmente librar una batalla de 20 años para abolir la trata de esclavos africanos. Es lamentable que este último hecho sobre Wilberforce se pregone a

menudo sin hacer el debido y necesario hincapié en el primero. Como un pastor-maestro fiel tiene continuamente presente Santiago 3:1, ***Hermanos míos, que no se hagan maestros muchos de ustedes, sabiendo que recibiremos un juicio más severo.***” Parece que Wilberforce tenía sentimientos similares acerca de responder un día ante el Señor Jesucristo por sus esfuerzos políticos como ***un ministro de Dios para bien*** (Rom 13:4). También fue solo unos años después de su conversión que el corazón de Wilberforce lentamente se empeñó en abolir la trata de esclavos. Mucho se podría decir desde una perspectiva histórica sobre la obra providencial de Dios a través de personas y circunstancias específicas que llevaron el tema a ebullición en el corazón de Wilberforce, pero es suficiente decir que Dios levantó a la persona adecuada, en el momento adecuado, para la tarea correcta.

La próxima semana, en *Wilberforce: Reflexiones Sobre Perseverar con Éxito en el Cargo, Parte 2*, examinaremos la importancia de la evangelización y el discipulado en la vida de Wilberforce, y cómo esas influencias resultaron en su exitosa batalla política de toda su carrera para cambiar el mundo.[cm](#)

¹ Para más información sobre este tema, véase: H. Shelton Smith, Robert T. Handy y Lefferts A. Loetscher, *American Christianity: An Historical Interpretation with Representative Documents*, Vol. 2, 1820-1960 (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1963), 167-212.

² George M. Marsden, *Religion and American Culture*, 2ª ed. (Fort Worth, Tex.: Harcourt College Publishers, 2001), 74.

³ Como concluye mi preámbulo de este estudio, lo que germinó el derrocamiento de la esclavitud en América no fue el activismo político, Abraham Lincoln o la Guerra Civil. Fue el triunfo de la correcta interpretación de la Biblia, y esa correcta teología influyó en el Estado. A modo de aplicación, es por eso que el estudio de la Biblia entre los funcionarios públicos es tan astronómicamente importante, porque los políticos y la política, las guerras y las acciones, se derivan de las creencias que las personas tienen cerca de sus corazones. Las acciones son reflexivas, mientras que las creencias son causales.

⁴ Para obtener una idea de la valentía política necesaria para liderar esta lucha, consideremos lo siguiente: "Hace doscientos años, Gran Bretaña era la primera nación del mundo en tráfico de esclavos; desarraigar esta vil práctica amenazaba el comercio anual de cientos de barcos, miles de marineros y cientos de millones de libras esterlinas". (John Pollock, "Un hombre que cambió su época", en *Character Counts: Leadership Qualities in Washington, Wilberforce, Lincoln, and Solzhenitsyn*, ed. por Os Guinness [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1999], 81.)

⁵ En general, se acepta que el objetivo del movimiento activista político cristiano en Estados Unidos es aumentar la moralidad de la sociedad. El método empleado por este movimiento para alcanzar este objetivo es de naturaleza política, es decir, la aprobación y aplicación de leyes que promuevan la moralidad.

⁶ Uno de los muchos ejemplos es The Wilberforce Forum, filial de Prison Fellowship. El premio anual del Foro Wilberforce "reconoce a un individuo que ha marcado la diferencia frente a formidables problemas e injusticias sociales". <http://www.wilberforce.org/contentindex.asp?ID=188>.

⁷ Estimado lector, esta misma sabiduría dada por Dios está disponible para cada legislador cristiano de hoy que cree en Jesucristo y se somete a la Palabra de Dios.

⁸ William Wilberforce, *A Practical View of Christianity* (Una visión práctica del cristianismo), ed. Kevin Charles Belmonte. Kevin Charles Belmonte, con una introducción de Charles Colson (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, Inc., 1996), 5-6.

- ⁹ El respetado autor y maestro bíblico John Piper sugiere sabiamente: "Para entender y apreciar la vida y labor de William Wilberforce, una de las cosas más sabias que se puede hacer es leer primero su propio libro, *A Practical View of Christianity*, y luego leer biografías" (John Piper, *The Roots of Endurance: Invincible Perseverance in the Lives of John Newton, Charles Simeon, and William Wilberforce* (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 2002), 117). Que el lector lea también el libro de Piper, *The Roots of Endurance* para una síntesis convincente sobre la vibrante fe en Cristo que alimentó los esfuerzos políticos de Wilberforce. El político que esté dispuesto a estudiar la vida de William Wilberforce a través de sus escritos y de los escritos sobre él se enriquecerá con la experiencia.
- ¹⁰ Aunque Wilberforce fue alentado personalmente tanto por Wesley como por Newton, "es casi seguro que nunca escuchó a Whitefield, quien a principios del otoño de 1769, más o menos en la época en que William llegó al sur, partió para su sexta y última visita a América, donde murió". (John Pollock, *Wilberforce* (Nueva York: St. Martin's Press, 1977), 5.)
- ¹¹ Contra, Charles Colson, "Introducción", en *Wilberforce, A Practical View of Christianity*, xxii. Colson escribe: "Para cuando Wilberforce supo de él, Newton era un clérigo de la Iglesia de Inglaterra, famoso por su franqueza en asuntos espirituales."
- ¹² John Pollock, *Wilberforce* (Nueva York: St. Martin's Press, 1977), 4.
- ¹³ John Pollock, "Un hombre que cambió su época", 79.
- ¹⁴ Steven Gertz, "Pastor to the Nation: Newton responded to thousands of requests for spiritual counsel with letters advising the lowly and the great", en *Christian History & Biography*, número 81, invierno de 2004, p. 37.
- ¹⁵ Pollock, *Wilberforce*, 5.
- ¹⁶ Piper, 123.
- ¹⁷ Piper, 123.
- ¹⁸ Pollock, *Wilberforce*, 6.
- ¹⁹ Piper, 123.
- ²⁰ Pollock, "Un hombre que cambió su época", 79.
- ²¹ Pollock, *Wilberforce*, 33. Pollack afirma además sobre la instrucción espiritual de Wilberforce en aquella época: "En ningún sentido era ateo. Los discípulos de Lindsey en Essex Street adoraban a la Deidad, una Providencia benevolente que de alguna manera también era juez de las acciones del hombre, pero rechazaban la divinidad de Cristo, la visión cristiana de la Expiación y la autoridad de las Escrituras". (Pollack, *Wilberforce*, 33-4). Puede que Wilberforce no fuera ateo, ¡pero tampoco era un cristiano creyente en la Biblia!
- ²² Pollock, *Wilberforce*, 35.
- ²³ J. Douglas Holladay, "A Life of Significance", en *Character Counts: Leadership Qualities in Washington, Wilberforce, Lincoln, and Solzhenitsyn*, ed. por Os Guinness (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1999).
- ²⁴ Charles Colson, "Introducción", xxi. Pollack escribe sobre la situación: "Wilberforce buscaba un compañero de viaje. No tenía a nadie más en mente cuando la familia fue a Scarborough, el balneario de moda de Yorkshire, para pasar la temporada de verano. Allí coincidió con el enorme Isaac Milner, su antiguo ujier en la Hull Grammar School, que ahora era tutor del Queen's College de Cambridge. Por impulso, al parecer, Wilberforce invitó a Milner, con todos los gastos pagados". (Pollock, *Wilberforce*, 32.) Señala Pollack sobre el conocimiento inicial de Wilberforce y Milner, "Isaac [Milner] influiría un día profundamente en William Wilberforce, pero sus caminos se cruzaron sólo brevemente en la Hull Grammar School". (Pollock, *Wilberforce*, 4.)

- ²⁵ Pollock, *Wilberforce*, 35.
- ²⁶ Pollock, *Wilberforce*, 36.
- ²⁷ Pollock, *Wilberforce*, 37.
- ²⁸ Colson, "Introducción", xxi.
- ²⁹ Colson, "Introducción", xxi.
- ³⁰ Pollock, *Wilberforce*, 38.
- ³¹ Gertz, 37.
- ³² Pollock, *Wilberforce*, 44.
- ³³ Pollock, *Wilberforce*, 44.
- ³⁴ Pollock, *Wilberforce*, 146.
- ³⁵ Pollock, *Wilberforce*, 46.